

Historia de Kathe

This translation has been published with the financial support of NORLA,
Norwegian Literature Abroad



Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento
de esta obra.

Título original: *Kathe, alltid vaert i Norge (Kathe-Always been in Norway)*

En cubierta: fotografías de pasaporte de Kathe Lasnik (colección privada)

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Espen Søybe

First published by Forlaget Oktober, 2003

Published in agreement with Oslo Literary Agency

© De la traducción, Kirsti Bagghethun y Asunción Lorenzo

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-18859-84-7

Depósito legal: M-8-2022

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Espen Søybe

Historia de Kathe

Traducción del noruego
de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo

Siruela

Nuevos Tiempos

Índice

1 El expediente 84/1 está vacío	9
2 De Vilna a Kristiania	21
3 Oficial de hojalatero y obrera de la tabacalera	25
4 Wilses gate, 6	34
5 Declarado libre	40
6 Nacida sin derecho a nacionalidad	47
7 La familia Lasnik obtiene la nacionalidad noruega	56
8 Leyes sólidas y competencia germánica	61
9 Kathe Lasnik empieza en el colegio	66
10 Una pequeña israelita	71
11 La dama de honor	77
12 ¿Queréis jugar conmigo?	85
13 Los cadáveres de Blücher	90
14 Una extraña lógica	98
15 Kathe Lasnik se examina de primaria	105
16 Reconciliación anticipada	108

17 El sello de la letra jota	112
18 Un <i>intermezzo</i> en Jacob Aalls gate	117
19 Elias Lasnik y Leopold Bermann evitan el arresto	122
20 La protesta de Mellbye, abogado del Tribunal Supremo	128
21 Callando te conviertes en responsable	133
22 Kathe Lasnik rellena el cuestionario	138
23 Hablan los caseros	141
24 Arresto en el hospital	146
25 Un arresto humano	150
26 Instituto de Fagerborg, 26 de noviembre	155
27 De Oslo a Auschwitz-Birkenau	161
28 La diplomacia sueca hace un intento	164
29 Cámaras de gas provisionales	167
30 El letrado Haakon Høst defiende los intereses noruegos	171
31 Cena con Terboven	174
32 Nuestros caídos	180
Kathe Lasnik año a año	193
Epílogo	195
Epílogo, 2005	197
Epílogo, 2015	206
Notas	211
Fotografías	251

1

El expediente 84/1 está vacío

Nunca me habría topado con Kathe Lasnik de no haber sido por un correo electrónico que me envió un colega que trabajaba en la Corte Penal Internacional de La Haya. Mi colega había recibido un correo de William Seltzer, de la Universidad de Fordham, de Bronx, en el que le hacía varias preguntas. Quería averiguar el papel desempeñado por la estadística cuando fueron identificados, localizados y arrestados los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Me pedía mis comentarios al apartado que él había escrito sobre Noruega.

Yo trabajaba en la Oficina Central de Estadística, pero no sabía nada sobre la estadística y las persecuciones de judíos en Noruega. Me daba vergüenza, pero descubrí que las preguntas de William Seltzer tampoco estaban bien respondidas por las explicaciones de los historiadores. Unos meses después de haberle enviado mis incompletos comentarios, me invitaron a dar una conferencia en la vigésima primera reunión de los Estadísticos Nórdicos, en Lillehammer. Elegí como tema precisamente el papel que había desempeñado la estadística oficial cuan-

do los judíos fueron deportados de Noruega en el otoño de 1942.

Para estudiar los expedientes tuve que dirigirme al Archivo Nacional, que se encuentra en un tétrico bosque de abetos, al final de la línea de metro de Sognsvann, en la parte oeste de Oslo. Empecé por el archivo del Departamento de Policía correspondiente al periodo 1940-1945. Allí estaban los cuestionarios, de los que en 1942 todos los judíos tuvieron que entregar tres ejemplares en la comisaría de policía más cercana, por iniciativa de la Oficina Estadística de la Unión Nacional (NS [Nasjonal Samling]).¹ Había grandes montones, en total 1.419 cuestionarios, y cuando los hojeé al azar vi que muchos estaban rellenos a máquina, otros con apretada letra de viejo, y otros con cuidadosa letra de niño. La mayor parte databa de principios de marzo de 1942.

Me topé con el cuestionario de Kathe Lasnik. Era una colegiala nacida el 13 de octubre de 1927, que entregó su cuestionario más tarde que los demás, el 16 de noviembre de 1942, solo catorce días antes de que la enviaran a la cámara de gas de Auschwitz. ¿Por qué relleno tan tarde el cuestionario? ¿Podría haber evitado la deportación si no lo hubiera cumplimentado?

Una de las preguntas del cuestionario era «¿Cuándo llegó usted a Noruega?». Kathe Lasnik contestó: «Siempre he estado en Noruega». ¿Por qué escribió precisamente eso? De varias preguntas anteriores sobre el lugar de nacimiento y el domicilio se desprende que siempre había vivido en Noruega, y a la pregunta sobre la nacionalidad respondió «noruega». Tal vez Kathe Lasnik no quería arriesgarse, pensé, y por eso escribió «Siempre he

estado en Noruega». Cuando Kathe rellenó el «Cuestionario para judíos en Noruega», los hombres judíos ya habían sido arrestados, y las tiendas y los bienes ya habían sido confiscados. Ella debió de contestar «Siempre he estado en Noruega» porque pensaba que eso la protegería. «Siempre he estado en Noruega» era una súplica: soy una de vosotros, no me haréis nada, ¿verdad?

Solicité una copia de su cuestionario, aunque no me haría falta para la conferencia, y la metí en mi carpeta de artículos y material de archivo. Escribí la conferencia y la di; y más tarde la publicaron.² Seltzer también pudo aprovechar algo del resultado de mis averiguaciones cuando publicó su artículo.³ Y, con eso, di por terminada la guerra.

Pero de vez en cuando sacaba la carpeta de la librería y miraba el cuestionario rellenado por aquella chica de quince años, el 16 de noviembre de 1942. Un día que volví a mirarlo, consulté la guía telefónica y no, no había ya ningún Lasnik ni en Oslo ni en Noruega.

Pero en *Nuestros Caídos*, el libro conmemorativo del Estado noruego en cuatro tomos rojos, la encontré: «LASNIK, KATHE RITA, alumna de enseñanza secundaria, Oslo. Nacida el 13 de octubre de 1927 en Oslo, hija de Elias Lasnik, nacido en 1887 en Vilna, y Dora, de soltera Meszansky, nacida en 1888 en el mismo lugar. Fue arrestada durante las persecuciones de judíos en Noruega y deportada a Alemania, el 26 de noviembre de 1942, junto a sus padres y una hermana. Al llegar a Auschwitz, en diciembre del mismo año, fue enviada inmediatamente a la cámara de gas».⁴ Había también capítulos sobre su madre y su padre, y sobre su hermana, Anna Lasnik, nacida en 1911.

En el instituto de Fagerborg vi su nombre en el relieve de bronce en recuerdo a los alumnos caídos. Al lado del relieve hay colgadas varias fotos. Debajo de la suya, pone: «KATHE RITA LASNICK (hija del maestro hojalatero Elias Lasnick y Dora Meszansky), nacida el 13 de octubre de 1927 en Oslo, alumna del instituto de Fagerborg durante la guerra. En el otoño de 1942 fue arrestada y deportada a Alemania. Desde allí fue enviada a Polonia, donde poco tiempo después acabó su vida en las cámaras de gas de Auschwitz (Oswiecim)». ⁵

Su nombre está también en el cementerio judío, en el monumento en memoria de los seiscientos veinte judíos de la región de Oslo que fueron asesinados durante la guerra. Los monumentos conmemorativos y fúnebres no nos cuentan gran cosa, excepto que la relacionan con el exterminio. ¿Fue lo único que le sucedió a esa chica en su vida? A mí me parecía horrible que solo fuera recordada por ser una víctima. ¿No había nadie que la recordara por algo distinto?

Envié una solicitud al Archivo Nacional para consultar el expediente de Kathe Lasnik, en la Oficina de Devolución de Bienes Confiscados. La oficina fue creada el 15 de mayo de 1945, y se quedó con el Archivo de la Junta de Liquidación de Bienes Judíos Confiscados, creado por el Ministerio del Interior, el 16 de octubre de 1942. El nuevo archivo tenía un fichero con un expediente de cada uno de los judíos que habían visto sus propiedades confiscadas entera o parcialmente. ⁶

A finales de marzo de 2000, recibí una respuesta del Archivo Nacional en la que se me concedía el acceso a la caja 995, expediente 84/1. En el metro, camino de Sogns-

vann, me preguntaba qué podía poner en el expediente, qué se le podía haber quitado a una niña. ¿Una mochila con libros escolares, esquís y patines, tal vez una bicicleta, juguetes y ropa, una libreta del banco escolar, boletines de notas, un álbum de poesía o un cuaderno de recuerdos? Intenté imaginarme a los hombres de la Junta de Liquidación poniendo patas arriba el piso de la familia deportada, entrando en la habitación de la chica, escupiendo al lápiz y anotando: una mochila de libros escolares, una librería con libros infantiles, un álbum de cromos, una bicicleta. ¿O se trataría de los documentos de Kathe Lasnik, recogidos en el expediente 84/1, certificado de nacimiento, certificado de vacunación, boletín de notas y de exámenes de la educación primaria y tal vez un certificado de defunción?

Un archivero vino con el expediente del depósito y me indicó el asiento que se me había asignado en la sala de lectura. El expediente 84/1 estaba vacío. Solo estaba la cubierta con su nombre y el número, nada más. Entonces se me ocurrió una idea: Buscar todo lo que pudiera existir sobre Kathe Lasnik.

En el expediente del padre, Elias Lasnik, encontré documentos que indicaban que Elias y Doris Lasnik no habían tenido dos hijas, sino cuatro. Jenny Lasnik, nacida en 1909, y Elise Lasnik, en 1913, además de Anna Lasnik, nacida en 1911, y, como ya hemos visto, Kathe Lasnik, nacida mucho tiempo después que las otras, en 1927. También constaba que Jenny Lasnik se había casado con Leopold Bermann en 1937, y que Elise Lasnik se había casado con Julius Bassist en 1942.

Las dos hermanas casadas se habían refugiado en Suecia en el otoño de 1942. Sus maridos habían muerto hacía

mucho tiempo, pero ellas aún vivían. Jenny Bermann se mudó a Boston en 1954, y Elise Bassist vivía en Kfar Saba, una pequeña ciudad al norte de Tel Aviv, desde 1994.

En el mes de marzo de 2001, viajé a Tel Aviv para hablar con Elise Bassist. Le llevé diez latas de caballa en salsa de tomate de la marca Stabburet y revistas con mucho material sobre la familia real. Eso era todo lo que Elise Bassist quería de Noruega. Uno de los días que fui a su casa a hablar con ella le llevé unas flores, y, mientras las desenvolvíamos junto a la pequeña encimera de la cocina, me contó que siempre era Julius Bassist, su marido, el que se ocupaba de las flores, cortándoles los tallos y poniéndolas en agua.

Elise Bassist me contó cómo había conseguido huir y lo que había oído después de la guerra sobre los arrestos de la familia. Se decía que el policía había intentado ayudar a Kathe Lasnik. Con el fin de darle un pretexto para que se salvase, le preguntó si no tenía a nadie de quien quisiera despedirse. La familia a cuya puerta llamó no lo entendió. Habría sido sumamente fácil, porque justo ese piso tenía una puerta que daba a la otra escalera del edificio en el que vivían. Podía haber atravesado el piso, bajado por la otra escalera y salido a la calle. Yo no dije nada, pero me pregunté si la niña habría tenido a alguien a quien recurrir.

En lugar de decirlo, le conté que cuando salí de Oslo había unas condiciones fantásticas para esquiar en Nordmarka, y me explayé sobre el cielo azul, la cera Swix para los esquís, abetos verdes, nieve blanca y carámbanos que goteaban. Antes de la guerra, dijo ella, se ponían los esquís justo delante de su casa en Hertzbergs gate,⁷ y se iban a esquiar por los descampados de los barrios de Marienlyst,

Blindern y Gaustad, hasta Sognsvann. Elise Bassist vivía ahora en un pequeño apartamento de una especie de comunidad de propietarios para personas mayores, con recepción y comedor. De la pared de su piso colgaba un cuadro de un abedul que se agarraba a una roca junto a un lago, y contó que en verano la familia siempre iba al campo; la hermana pequeña nunca tuvo que ir a un campamento de verano. Alquilaban una casa en Nesodden o en algún otro lugar del fiordo de Oslo. Después de la guerra, su marido y ella se habían comprado una cabaña en Glennestranda, en el fiordo de Bunne. Era su padre, Elias Lasnik, el que insistía en que la familia debía pasar el verano en el campo. Él tenía que quedarse en la ciudad, pero iba a verlas los fines de semana.

Casi un año después, en febrero de 2002, fui a Boston a ver a Jenny Berman. «El mundo no tendría que ser así; no deberían tener que contarse historias como esta», repetía una y otra vez. Jenny Bermann ya no era capaz de contribuir con muchos detalles, pero pronunciaba el nombre de su hermanita con una profunda y larga *e* final. Ella había aprendido a hablar noruego en el barrio de Grünerløkka antes de la Primera Guerra Mundial, pero sus padres hablaban casi solo yiddish. No le fue posible contactar con el resto de la familia mientras estaba escondida con sus hijos esperando un transporte para llegar a Suecia. No se atrevió a llamar por teléfono.

Por casualidad, mi hotel se encontraba a solo unos minutos a pie de la sección geriátrica del St. Elizabeth's Medical Center. Me había llevado unos documentos de la guerra que miramos juntos. El personal nos cedió una habitación en la que podíamos estar solos, y a la que yo llevé

a Jenny Bermann en su silla de ruedas. Con independencia de lo difícil que le resultase recordar, yo quise explicarle que intentaba encontrar toda la información posible sobre Kathe Lasnik. No les pedí permiso ni a Jenny Bermann ni a Elise Bassist. No podía dejar que ellas decidieran si era correcto seguir con mi idea. Tendría que ser mi decisión y mi responsabilidad, pero me alegré de que las dos se mostraran dispuestas a ayudarme.

Elise Bassist contó que sus padres, Elias Lasnik y Dora Meszansky, llegaron a Noruega como refugiados en 1908. Cuando inmigraron a dicho país, aún no se habían casado, y sus únicas posesiones eran dos edredones y el dinero equivalente a veinticinco coronas. El lugar del que procedían era llamado Vilna por los rusos y los judíos, Wilno por los polacos, y Vilnius por los lituanos.

Después de mis visitas a Jenny Bermann y Elise Bassist, el total de documentos contemporáneos sobre Kathe Lasnik y su familia constaba de unas cuantas fotografías. No había ni papeles, ni certificados, ni cartas, ni documentos. No pudieron llevarse gran cosa cuando huyeron a Suecia, y, cuando al acabar la guerra volvieron a Noruega, todo había desaparecido. Las hermanas de Kathe Lasnik contestaron a mis preguntas, pero me resultaba difícil preguntar, sabía que para ellas era doloroso evocar a su hermana pequeña y el tiempo que pasaron juntas. Estaba preparado para que mis intentos de averiguar el máximo posible sobre Kathe Lasnik fueran paralizados por el dolor del recuerdo.

La fuente contemporánea más importante sobre la familia es el censo anual del Ayuntamiento de Oslo. Consistía en un cuestionario para cada vivienda de la ciudad,

y todos los vecinos debían ser inscritos con nombre y apellido, profesión, lugar de trabajo, lugar y fecha de nacimiento. Los informes fiscales ofrecen información sobre los ingresos del padre y las hermanas mayores.

¿Qué otras fuentes hay sobre una chica que creció en Oslo entre las dos guerras? Kathe Lasnik asistió a tres colegios distintos. Del colegio de Møllergata se conserva el registro de faltas de asistencia de la clase en la que estuvo desde agosto de 1934 hasta las vacaciones de Navidad de 1938. Cursó los estudios primarios en el colegio de Majorstua, del que se conserva el cuaderno de notas de la clase de 7.º C del mes de junio de 1941. Del instituto de Fagerborg se conserva el cuaderno de exámenes de la clase de 1.º D y otro con las notas parciales de la clase de 2.º D del otoño de 1942.

En la escuela primaria, Kathe Lasnik iba a clases solo de chicas. Mandé los nombres, fechas de nacimiento y dirección postal de sus compañeras de clase en el colegio de Møllergata al Registro Especial de la Oficina Fiscal de Sør-Hedmark, que se ocupa de ese tipo de consultas. Al cabo de unos días recibí la lista de los nuevos apellidos y direcciones. Cuatro habían fallecido, y de seis de ellas el Registro Especial no había conseguido encontrar huella. De las dieciséis que quedaban, catorce vivían en la región de Oslo, una en Drammen y otra en Sandefjord.

Todas se acordaban de Kathe Lasnik. Tenía el pelo rizado y oscuro, y los ojos marrones, y estaba exenta de las clases de religión. Todas sabían que era judía, pero ninguna recordaba que nadie se hubiese burlado de ella o que fuera marginada a propósito. Varias de ellas sabían dónde vivía, y algunas habían estado en su casa. Una dijo: «Me

temo que no conseguíamos incluirla en el círculo. Ella se volvía directa a casa después del colegio; yo ni siquiera sabía dónde vivía».

Supe que la clase de 7.º C, que acabó la enseñanza primaria en el colegio de Majorstua en 1941, seguía viéndose con regularidad. En el verano de 2001 la clase iba a celebrar su sexagésimo aniversario. Lillian Grosch era la organizadora de la fiesta y tenía un listado con los nuevos apellidos de las chicas. Kathe Lasnik y otras tres habían fallecido, tres habían emigrado a los Estados Unidos y una se había mudado a Israel.

Lillian Grosch contó que cuando las chicas se volvieron a reunir por primera vez en 1946, Kathe Lasnik fue recordada con un minuto de silencio. En la fiesta del aniversario ella contaría lo que yo estaba haciendo y les pediría que las que tuvieran alguna información se pusieran en contacto conmigo. Ella misma hizo varias llamadas telefónicas para preguntar, pero, como dijo, la memoria no era ya excelente. Las amigas de clase del colegio de Majorstua me remitieron, no obstante, a las chicas y chicos de los alrededores de Hertzbergs gate, en el barrio de Fagerborg, con los que Kathe Lasnik solía relacionarse.

La clase del instituto de Fagerborg era mixta. Un par de las chicas mencionaron la carta de despedida que, según ellas, escribió Kathe Lasnik la mañana en la que fue arrestada, y luego el profesor Hans Christian Norløff leyó en voz alta (tenía lágrimas en los ojos, y las chicas lloraron): «Gracias por todo. Ya no me veréis más. Esta noche nos han arrestado».

No todos los alumnos de la clase se acordaban de la carta. Yo no sabía muy bien qué creer. De nuevo me topé

con aquello en lo que pensé al iniciar la búsqueda. ¿Por qué resultaba tan difícil acordarse de Kathe Lasnik? La tarea de recordar resultaba dolorosa para sus amigas. ¿El exterminio había borrado también otros recuerdos? Esa era la impresión que tenía.

¿Cómo sería posible averiguar si Kathe Lasnik escribió esa carta de despedida? ¿El profesor Norløff se la llevó después de leérsela a los alumnos? Él fue profesor del instituto de Fagerborg desde 1935 hasta 1949. Según el catálogo de la Biblioteca de la Universidad, se licenció en Matemáticas en 1920, con la tesina *Sobre la función $f(z) = A \operatorname{In}(z + 1) + B \operatorname{In}(z - 1)$* . Podría haber nacido alrededor de 1895, y tendría que haber fallecido ya hacía tiempo. ¿Tendría hijos que guardaran algunos papeles de su padre, entre los cuales tal vez se encontrara la carta de despedida de Kathe Lasnik?

En el artículo «Un resumen estadístico de las muertes de guerra entre 1940 y 1945»,⁸ la demógrafa Julie Backer da cuenta de las muertes en Noruega debidas a las operaciones bélicas y los ultrajes cometidos por la Alemania de Hitler y de los nazis. De la mayoría de los prisioneros fallecidos en Auschwitz no había certificados de defunción expedidos por médicos u otra autoridad. Para confeccionar la estadística justo después de acabar la guerra, Julie Backer se sirvió de declaraciones de prisioneros supervivientes. En una caja de cartón del archivo del sótano de la Oficina General de Estadística de Kongensgate, 6, encontré el material fundamental de las tablas, 10.262 informes de muertes agrupados por categorías y empaquetados en papel de estraza: soldados durante la campaña, marineros, población civil, judíos, etc. Abrí el paquete en

el que ponía «judíos» y encontré el cuestionario con el nombre de Kathe Lasnik. Lo más parecido a lo que sería un certificado de defunción suyo se encontraba en el edificio en el que yo trabajaba. El certificado era más o menos del tamaño del sobre de una carta normal, era un cuestionario multicopiado relleno a lápiz, y contenía la fecha de nacimiento, el domicilio y la fecha de defunción.

La fecha se había fijado en el 1 de diciembre de 1942. Era el día en el que llegaron a Auschwitz las personas que habían sido arrestadas en Oslo el 26 de noviembre. Un funcionario de la policía secreta estatal alemana informó de que el tren con 532 judíos noruegos había llegado a su destino un poco antes de las 21:00 horas. El comandante de la sección 2 del campo de concentración de Auschwitz (la de Birkenau) firmó la recepción en la lista de nombres que acompañaba al transporte.⁹ Ciento ochenta y seis hombres de entre quince y cincuenta años habían sido seleccionados para trabajar, y se les asignaron los números de prisionero del 79.064 al 79.249 inclusive.¹⁰ Los hombres mayores, las mujeres y los niños fueron transportados en camiones a otro lugar.